

XXXII Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Viernes

a.- Sab. 13,1-9: Si lograron desvelar el cosmos, ¿cómo no descubrieron a su Señor?

b.- Lc. 17, 26-37: El día en que se manifieste el Hijo del hombre.

Este evangelio nos habla de la manifestación del día del Hijo del hombre, su última venida. Los días del Hijo del Hombre vendrán cuando se manifieste plenamente desde el cielo (cfr. Col. 3,3); será día de salvación y condena, puesto que el Hijo del Hombre viene como Juez (cfr. 1 Cor.1,7; 2Tes.1,7; 1 Pe.1,7.13). Se acentúa en ese día el Juicio, la sorpresa, lo inesperado. Jesús recuerda la despreocupación con que la gente vivía en tiempos de Noé y Lot, respecto a la destrucción de Sodoma, así sucederá con la segunda venida del Señor, día del Hijo del hombre. No se convirtieron a la palabra de justicia de Noé, ni se dejaron convencer por testimonio de Lot (cfr. Gn. 6,11- 13; 18,20; 2Pe. 2,7; 3,5-7). La sentencia cayó sobre ellos excluyéndolos del mundo futuro (cfr. Dt.32,32; Is.1,10; Jer.23,14; Ez. 16,45-59; 2 Pe.2,6s). El fuego y el agua vienen a simbolizar, la fragilidad, la catástrofe que se avecina, pero representan el Juicio de Dios (cfr. 2 Pe.3,5-7). ¿Qué tendrá consistencia y valor ese día del Señor? Todo se desvaloriza, porque lo único importante será la venida del Señor. Ese día lo único importante será salir airoso del Juicio de Dios (cfr. Lc.21,36). Es la actitud escatológica que debemos cultivar para alcanzar la vida verdadera, la vida en el reino de Dios, la salvación. La mujer de Lot salió de Sodoma, cuando vino el castigo, pero como seguía apegada a lo que había dejado, se convirtió en estatua de sal (cfr. Sab.10,7). Su mención es para escarmentar a los discípulos de Jesús. Consigue la vida sólo quien la pierde por Cristo y su evangelio, la muerte engendra vida, el Hijo deberá conocerla para entrar en su gloria (cfr. Lc.9, 23). La venida del Mesías, se pensaba sería de noche, comenzará con la separación de justos e injustos, mientras los primeros serán llevados ante el Señor, los otros conocerán la perdición (cfr. Mt.13,48; 25,32; 1Tes.4,16s). La sentencia será para todos, ¿qué determinará la sentencia?, la vida que han llevado, las actitudes interiores. Mientras unos viven para los placeres o intereses puramente mundanos, los otros esperan la venida de Jesús, el Hijo del Hombre, como un bien salvífico. Mientras unos están dormidos en lo interior, los otros están en vela, esperando la vida verdadera (cfr. Lc.13, 26ss). Si la pregunta por el cuándo (v. 20), abre el discurso, el dónde lo cierra (v.37). La mención de los buitres atraídos por los cadáveres, viene a significar que el Juicio de Dios de condena caerá sobre los pecadores (v.37). El Reino de Dios, ya está presente en Cristo Jesús, ahora queda esperar el cumplimiento de la promesa de su parusía. Lo importante no es la cuestión dónde será el juicio, como la liberación del pecado, la conversión. Si Jesús anuncia el final de la historia, y exhorta a la misericordia y a la penitencia, es porque habrá misericordia con todo pecador en este tiempo de la Iglesia.

Teresa de Jesús, considera que la vida de oración es también vivir cada el día el juicio de Dios porque al presentarse ante la Verdad que es Dios con la propia verdad, experimenta el examen en el amor al que tendremos que enfrentarnos

todos. "Será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas" (CV 40,8).